



## **Se cumplen siete siglos de la desaparición de los templarios**

Efectivamente al rey Felipe IV el Hermoso le costó cinco largos años hacerlos desaparecer.

No eran caballeros de brillantes armaduras, sino de manto blanco y cruz roja en el pecho. Los templarios calvararon durante dos siglos (1.119 - 1312) por Tierra Santa como los principales defensores de la cristiandad, Pero de nada les valió su fiel servicio a la fe cuando el Rey de Francia, Felipe IV El Hermoso, determino su aniquilación. Celoso de su inmenso poderío económico y político, orquestó la disolución de la Orden del Temple como la mayor redada policial conocida hasta entonces en el mundo.



**Autor: José Miguel Bandeira**  
Associació Toxophilica de Catalunya





Este año se conmemora el 700 aniversario del exterminio de la más importante fuerza económica, militar y política de la Europa Medieval, dando lugar a una de la leyenda más fascinante de nuestra época. Así, el 22 de marzo de 1312 el papa Clemente V disolvía la Orden del Temple mediante su bula “Vox in exelso”, poniendo fin a un proceso de cinco años en el que los caballeros fueron desposeídos de todos sus bienes, humillados, torturados y finalmente ajusticiados.

“No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da la gloria”, rezaba el lema de los templarios, aunque sus actuaciones les grajearon algo más que el reconocimiento del pueblo a su Dios. Era tal la pasión que despertaron en la cristiandad que no hubo monarca ni noble que no les donara algún dinero o alguna propiedad.



El temple amasó un capital extraordinario, valor que suscito la envidia de muchos. El gran problema, es que desde la perdida de las últimas posesiones en Tierra Santa (1291), los templarios fueron criticados por haber acumulados riquezas en Occidente.





Con la pérdida de sus últimas posesiones cristianas, la Orden ya no tenía razón de ser y comenzaron a verse las primeras acusaciones contra sus miembros. Fue este clima de animadversión el que permitió a Felipe IV instigar junto a su canciller Guillermo de Nogaret una persecución envuelta en acusaciones de herejía, sodomía y desobediencia a Roma que culminó el 13 de octubre de 1307 con la detención de 20.000 templarios entre ellos el gran Mestre Jacques de Molay, así como la confiscación de todos sus bienes.

Felipe IV había jugado bien sus cartas, al acabar con la Orden significaba apoderarse de sus riquezas y poder liquidar así las deudas que había contraído con la corona de Francia.



Varios autores apuntan que la causa del rey no fue puramente económico sino que Felipe IV terminó creyendo las acusaciones que se hicieron contra los templarios.

No contento con el éxito del operativo en territorio francés, desplegó una gran ofensiva diplomática para convencer a sus homólogos europeos de que actuaran de forma similar en sus reinos.

Sin embargo el resto de reinos cristianos no tenía nada en contra de los templarios, de hecho se sabe que retrasaron las detenciones pero se vieron en la necesidad de acatar la orden dada por Clemente V “Pastorales preemintiae” del 22 de noviembre de 1307.

A pesar de las reticencias mostradas por la actuación unilateral de Francia, el Papa Clemente V terminó por plegarse a los intereses galos organizando por toda la cristiandad comisiones inquisitoriales contra los templarios. En los años





posteriores se sucedieron los interrogatorios las “confesiones” bajo tortura y las retractaciones que serían tomadas en cuenta durante el juicio celebrado en el Concilio de Vienne que abrió sus puertas el 16 de octubre de 1311. Allí el Papa oficializó la desaparición, aunque no su condena de la Orden del Temple y otorgo sus posesiones a los Hospitalarios de San Juan de Jerusalén, quienes a su vez entregaron una cuantiosa parte del botín a Felipe IV.

A los máximos dirigentes del Temple se les reservó un juicio más severo el 18 de marzo de 1314, fueron ejecutados en la hoguera. “Dios conoce que se nos ha traído al umbral de la muerte con gran injusticia. No tardará en venir una inmensa calamidad para aquellos que nos han condenado sin respetar la autentica justicia. Dios se encargara de tomar represalias por nuestra muerte. Yo pereceré con toda seguridad”. Dijo el gran Maestre Jacque de Molay entre llamas. Casualidad o no, ese mismo año morían Felipe IV, el papa Clemente V y Guillermo de Nogaret.

Su fundación, existencia y su inesperada erradicación dieron lugar a especulaciones y leyendas que han mantenido vivo el nombre de los caballeros templarios hasta nuestros días.



**Autor: José Miguel Bandeira**  
Associació Toxophilica de Catalunya

